Dicen que los cuerpos tienen memoria

Adoquines Cacatúa Balanza

Estaban los cuerpos muertos, con la piel tan helada como unos ***adoquines*** y la vida bien puesta en los pies más no en el alma. Estaban ellos a la espera de que el escultor de vidas les repartiera algunos cambios que ocultaran su antigua identidad. Los hacía a unos más altos, a otros más bajos. A algunos les regalaba un cabello erizado como el de una ***cacatúa*** y a otros les pintaba constelaciones de lunares. Y sus ojos, algunos podrían ver más que otros.

Pero esta elección del escultor no era al azar, tenía que equilibrar la repartición en una ***balanza*** de defectos. Los cuerpos deshabitados de alma despertarían luego de un sueño de doscientos años. Doscientos años eran suficientes para que las arrugas y lunares se adhieran a los cuerpos, y estos no recordaran su vida anterior. Luego, serían escogidos por un alma nueva que cargarían hasta que el alma se despida.

Entre los cuerpos, había uno que aún tenía voz. El alma se había desprendido tan solo a medias, era de aquellas a las que le costaba despedirse. El cuerpo esperó su turno y cuando estuvo frente al escultor le dijo:

Te pido no me quites este hueco que tengo yo en la garganta. Quiero recordar este vacío tan repleto de miedos.

El escultor quedó desconcertado. Cavó el hoyo un poco más hondo, tan hondo como para que al despertar el cuerpo pudiera recordar. El cuerpo lo recordaría. Y es que dicen que los cuerpos tienen memoria.

Cuando el escultor terminó, le quito al cuerpo lo que le quedaba de alma. Y el cuerpo quedo dormido.

L

Miss Universo

Adoquines Cacatúa Balanza

Los fuegos artificiales marcaban el inicio del concurso. Las mujeres más hermosas del planeta disputando la corona, Miss Universo 2016.
¡Y con ustedes, Miss Perú! ¿Cuál es el mensaje que le gustaría darle a su tierra natal en este importante momento señorita Clara?
Y ahí estaba ella, con el vestido de noche más hermoso que jamás se hubiese visto en su triste país, con la cara más llena de colágeno que mujer en sus cincuentas.
Miraba al público, sonreía como le habían enseñado en la escuela de misses, repasaba su discurso ya aprendido, abría la boca para hablar…

¡Seño! ¿Tiene ***adoquines***?
¡Muchachito de mierda! Ya te he dicho que no soy "seño", safa de acá demonio.
Mientras el niño se va riendo de regreso a jugar, ella regresa a la trastienda. Se sube a la ***balanza***, se mira al espejo…Miss Perú…Miss ***Cacatúa*** será, era igualita a su mascota que ahora la miraba desde su jaula…pero soñar, para una tendera, sí que no cuesta nada.

Tuareg

Índice

VHS *Tarot* *Sombrero*

Doctor, no sé qué me pasa, últimamente tengo dolores muy extraños, cualquier esfuerzo, como empujar un ***VHS*** en el reproductor, me supone un gran sufrimiento. Algunos especialistas me han dicho que debe ser tendinitis, pero no sé, me parece que es algo más. Un adivino me leyó el ***tarot*** y me dijo que alguien iba a intentar hacerme daño, y no sé, es demasiada coincidencia, justo antes de la gran final, estas lesiones... Sospecho que mis oponentes intentan dejarme fuera de juego. Además, he notado que un tipo gordo con un ***sombrero*** siniestro me anda siguiendo a todas partes, y cuando lo miro disimula y finge otra cosa. Pienso que quizás me han envenenado, no sé, doctor, aquí hay gato encerrado.

Oye, índice, estoy harto, dijo el dedo meñique, ni yo soy doctor ni el pulgar te quiere hacer daño, lo que has visto es un dedal. Ve mejor a hablar con el anular, que tiene estudios de psiquiatría.

Cry

Tres diablitos

VHS Tarot Sombrero

Mamá, ¿me voy a morir?
-No, hijo, de gripe nadie se muere. – mi madre me contesto, con voz dulce, la misma voz dulce que escucho en el viejo ***vhs*** que tiene guardado en un cajón. Un cajón lleno de cosas viejas, cosas que ella llama recuerdos.
-Pero mamá, ellos dicen que me voy a morir.
- ¿Quiénes?
-Los diablitos junto a la cama.
-Son alucinaciones hijo, nada más.
Observó con ojos cansados a las dos figuras junto a la cama, un diablito rojo y uno azul. Los veo últimamente, haciendo travesuras, otras jugando con una especie de cartas de ***tarot.***
- ¡Alucinaciones! –repiten los diablitos, con burla.
- Mamá, ¿segura que no me voy a morir?
- No, hijo, la gripe no mata.
Los diablitos siguen riendo, sacando sus cartas de tarot, mostrándome imágenes que hacen que encoja los pies bajo la cama, asustado.
- ¡No falta nada, no falta nada! – Repetían los diablitos. Uno se trepaba sobre la cómoda, jugando con el sombrero que dejó ahí papá. Un ***sombrero*** que nadie usa desde hace varios años, uno que solo vi que llevaba alguien en ese viejo vhs.
- ¡Ahí viene! – repetía otro diablito. – ¡Se nos va, se nos va! - se reía.
- Mamá, ¡dicen que me voy a morir!
- No hijo, la gripe no mata. – me repitió mi madre, con voz cansada, con su labial rojo y vestido de igual color, sonriéndome. Se inclinó sobre mí y retiró la almohada, bajó mi cabeza, luego presionándola sobre mi rostro.
Poco antes de quedarme dormido, escuche a mi mama reír, a los diablitos repetir sus palabras.
Bueno, al menos mamá no mintió.
La gripe no mata.
El asma, probablemente.